

Nacimiento del Perú contemporáneo

*Introducción al estudio de la fundación de centros
poblados en los Andes durante los siglos XV y XVI.*

Por: Lorenzo Huertas Vallejos



estatal Inca conformada por más de setenta grandes centros políticos, administrativos y religiosos; o tambos reales, interconectados estratégicamente a lo largo de más de veinte mil kilómetros de caminos. Pensé en el “Consejo de Orejones” integrado por cuatro *suyos* y en los mandos provinciales: como *hunos*, *toxicos* y *tucuyricus* y en mandos menores como los *huarangacamayos* y *pachacacamayos*. Reparé en el *vilaumo*, en el *condornabui*, oteador del cielo y la tierra; así mismo recordé a los *yayachis*, *aucauhis*, *intivillas*, *mallquivillas*, *quillavillachacravillas*, sabios o *amautas* que penetraban al *hananpaccha* y leían la dialéctica celestial. Pensé en la gran síntesis que hicieron los incas de todos los logros alcanzados durante milenios por la cultura andina. También en las proezas que lograron en un mundo poligenético, plural y de sorprendentes geografías.

El presente artículo presenta la exposición secuencial de los principales hechos, estructuras, coyunturas y experiencias que protagonizaron los hombre andinos y europeos en los Andes durante los siglos XV y XVI.

Palabras clave: incas, indígenas, historia, Perú, andino, rebelión, hipótesis, observación.

Cuando decidí investigar la formación del espacio social en los Andes, durante los siglos XV y XVI, de inmediato pensé en Manco Cápac, Pachacútec, Túpac Inca Yupanqui y Huayna Cápac, y en los ancestros trashumantes de los ashánincas. Me vino a la memoria los sorprendentes y simultáneos desplazamientos del ejército inca por geografías implacables y sociedades heterogéneas. Pensé en el orden y en la rigurosa planificación que se empleó en la creación de la red

Pensé en los incas imperiales y en la trampa de la pluralidad y las fatales contradicciones, y con ello el fin del reino de los *intipchurincuna*.

En Manco Inca pensé, quien enarboló las banderas de la rebelión contra la intromisión de los hispanos o *pucacuncas*, en el primer tercio del siglo XVI. En el carácter transicional de la sociedad inca que dejaba formas esclavistas despóticas para pasar al sistema tributario y/o feudal andino.

En el carácter poligénico de la población andina; en sus mitologías, sus *pacarinas*, o matrices de creación y sus *mallquispacariscas* o primeros progenitores; en las ideologías que sellaban los inicios diferenciados de los runas andinos.



Asimismo ingresé en el Vaticano y en el Papa Alejandro VI; en los Reyes Católicos: Fernando II, Isabel I, Carlos V, Felipe II; en Hernán Cortés, Francisco Pizarro y Francisco de Toledo, etc. Recordé al respecto la sentencia *il papa domini orbi* y las bulas del descubrimiento, así como las reales cédulas, capitulaciones y requerimientos, y en las disposiciones gubernativas, ordenanzas, constituciones, etc., las primeras leyes que trazaron el destino de los centros poblados virreinales.

También la Reforma y la Contra Reforma de la Iglesia Católica y su influencia en la cristianización de los *runas*, nación de adoradores del sol y protectores de la naturaleza; en la dinámica de los acontecimientos que se volatilizaban apenas aparecían; así mismo en los hechos, estructuras, políticas, económicas, religiosas y coyunturas producidas por eventos naturales y anropogénicos.

Igualmente vino a mí los sistemas o patrones de asentamiento disperso y nucleado; los centros poblados matrices donde residían y moraban los andinos, europeos y africanos; la porfiada lucha de Hernando Hacas Poma, líder de la etnogénesis en Cajatambo a mediados del siglo XVII. En los acomodos de los mandos indígenas. En la aculturación, transculturación y simbiotismo. En la *civitesdei* cristiana y en el *Upa marca* o morada de los espíritus, expresión ideológica andina que predominó en Cajatambo hasta el siglo XVII.

Medité luego en la historia memorial que guardó a través de los siglos los aspectos más resaltantes de las historias regionales; historias revestidas de metáforas míticas que fueron trasvasadas a las crónicas; historias que algunos arqueólogos no quieren ver ni en pintura. Me acordé que aún se escuchan esas narraciones en pueblos que han permanecido excluidos de la historia oficial. De igual modo, las violentas alteraciones naturales que de manera recurrente ha conmovido a la sociedad andina durante milenios y ha permitido al peruano conocer todas las aristas de su vulnerabilidad y, a la vez, la predisposición a la prevención y mitigación.

Fueron lapsos de “extraordinaria difusión cultural” que se expresan en los patrones de asentamiento, en las sorprendentes técnicas arquitectónicas, en los ajuares y menajes del pasado.

Rememoré entonces a Julio C. Tello avisorando los períodos y fases del Perú antiguo. Vino a mí el siempre amigo arquitecto Santiago Agurto Calvo y la arquitectura Inca, y a su lado Federico Kauffmann Doig con su monumental obra *Machu Pichu ... de piedra* quien al referirse a los Incas señaló que en la segunda mitad del siglo XV los Incas expandieron su cultura en una extensión de 4000 kilómetros de largo; espacio en el cual vivían de 12 a 18 millones de habitantes¹. Además Craig Morris², quien afirmó que en esta gran jurisdicción, entre los años 1460 a 1500, los Incas reordenaron el patrón de asentamiento disperso y ordenaron la construcción de setenta *llactas* o centros poblados multifuncionales llamados *tambos reales* y cientos de *tambos* y *tambillos* sufragáneos; asimismo impusieron el modelo arquitectónico Inca, o como se le conoce actualmente: modelo “*Paccha*”, caracterizado por la dispersión poblacional y la ubicación estratégica de centros poblados en diferentes pisos ecológicos; el carácter *apriorístico* de los mismos y la obligatoriedad de residencia, y la extraordinaria “simetría, solidez y sencillez” de los parámetros incas según apreciación de Alexander von Humboldt a inicios del siglo XIX.

De igual manera, los trabajos de John Hyslop³ quien a inicios de la década del noventa del siglo XX concluyó el estudio del gran camino inca, logró intercalar en el cuaderno los “pedazos” del famoso *QhapaqÑan* o gran vía, Runa Simi. Además registró más de 23,000 kilómetros de caminos construidos y/o interconectados durante el gobierno de Pachacútec, Túpac Inca Yupanqui y Huayna Capac. Esta gran ruta,

1 Agurto Calvo, Santiago, -----

2 Morris, Craig, 1973

3 John Hislop 1992



se extendía a medida que las tropas incas consolidaban una conquista; es gran camino que impresionó a los hispanos y causa admiración en nuestros tiempos por su concepción, extensión, diseño, variedad de puentes y postas para descanso y aprovisionamiento para el ejército, los viajeros, y su permanente mantenimiento. Todo esto, además de la imposición panandina del culto al Sol considerado como creador de la etnia Inca; y del culto que estaba relacionado con la administración de la ecología y la producción para lo cual se implantaron en cada provincia centros de observación del comportamiento de la naturaleza.

Otro aspecto que se introdujo en mi mente fue el acopio y divulgación de las técnicas agropecuarias regionales. La construcción de diques, canales, bocatomas, andenes, camellones, se mantuvo, y se ampliaron las técnicas de los *jagüeyes* y de las chacras hundidas y de los ingeniosos pozos en el desierto de Ica, Lambayeque y Piura, etc. Por allí aparecieron los esfuerzos por sacar del anonimato a estas técnicas logradas por el hombre para ver los ríos profundos en los vericuetos de la napa freática.

Pensé en el milenario proceso de domesticación de plantas y animales. En la gran variedad de especies vegetales; y que muchas de ellas, como el maíz, tuvieron gran difusión. Los entendidos hablan de cientos de plantas domesticadas para la alimentación, para la manufactura y la medicina. Además, los Incas propagaron y protegieron la crianza de camélidos especialmente las llamas y alpacas. En la segunda mitad del siglo XV hubo ganados del Inca, del Sol y la luna, de los *camaquenes* o dioses regionales, de *curacas*; y en las regiones propicias para la ganadería, cada familia contaba con un *hato* de estos animales.

Sabía que todo esto se relajó cuando se desataron las contradicciones entre las panacas incas; entre los pueblos que habían caído bajo el lazo coercitivo de los incas, como los huancas, chachapoyas y otros pueblos en el norte. Súmese a todo esto la gran calamidad o muerte silenciosa que mató más gente que la propia guerra y que recurrentemente enlutaba a muchas regiones del Tahuantinsuyo.

Y estuvo a mi lado el azar de la historia de Basadre, para reflexionar sobre cómo en esta situación de sobra entre los andinos, los españoles se lanzaron a una sangrienta guerra de conquista, y lograron imponerse en todo el Tahuantinsuyo y el resto de América; además, sus estructuras políticas y coercitivas; el modelo arquitectónico denominado “Indiano”, cuyo

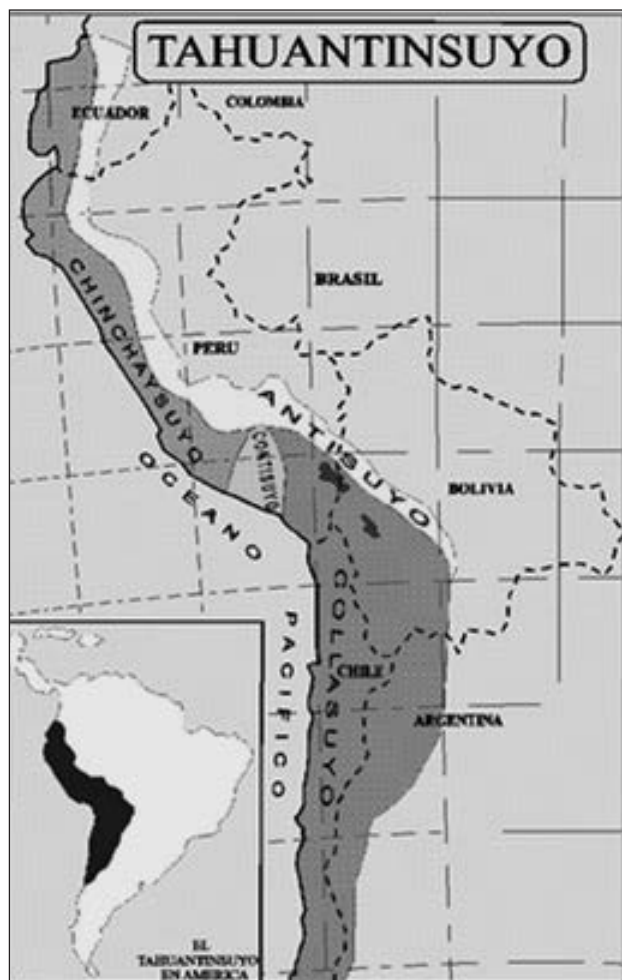


Mural de Leonel Velarde: “El Perú y su cultura”.

sello más distintivo fue la nucleación poblacional, la simetría de los planos fundacionales de las ciudades, villas y pueblos; los modelos urbanísticos impuestos, como el clásico, y los remanentes del estilo gótico y del mudejar que se patentizaban en las iglesias y casas con “visos de fijaldía” y en algunas iglesias de los pueblos o reducciones. Me asomé a las villas y ciudades matrices concebidas *apriorísticamente*; además, a la residencia obligatoria que impusieron los monarcas españoles. Además, a la imposición a la familia andina de la patrilinealidad y patrilocalidad que alteraron los sistemas de parentesco, lo mismo que al núcleo habitacional para la familia nuclear. De igual manera a la mita incaica y colonial que desplazaba al hombre lejos del hogar, situación que dio nacimiento a la matrifocalidad⁴ que permitió en parte la permanencia de las lenguas maternas y la revitalización de antiguas costumbres sociales nativas. También se me vino a la memoria el colapso poblacional; hubo zonas en donde el índice poblacional bajó en un 70 por ciento, todo esto debido a la guerra a los eventos naturales inesperados, a las desconocidas enfermedades de la segunda década del siglo y última década del siglo XVI; a la coerción y explotación del hombre más allá de los límites fisiológicos de resistencia humana.

Me interesó mucho la presencia hispana en el siglo XVI y la difusión por las buenas o por las malas de la religión católica; lo mismo que sus estructuras políticas,

⁴ Cf. JJ García 1996.



económicas e ideológicas⁵. Es decir, una larga historia articulada de manera recurrente por fibras genotípicas y expresiones culturales, pese a las ancestrales y muchas veces intangibles identidades regionales.

Imaginé entonces la conformación de estos espacios sociales: tanto el Inca como el hispano concretizados con sorprendente rapidez bajo coerción extra-económica y por mandato de hombres excepcionales en la historia del Mundo: en los Andes, Pachacútec, Túpac Yupanqui, Huayna Capac; y en Europa, Fernando II, la reina Isabel, Carlos V y Felipe II.

Grande fue nuestra sorpresa cuando descubrimos que estos dos conmovidos lapsos de la historia andina tuvieron como marco espacios temporales, es decir, tiempos de impresionantes alteraciones naturales producidas por: erupciones volcánicas, terremotos, sequías, diluvios y pandemias, etc. que ocasionaban

ruina y desolación; pero también sabíamos que frente a estas injurias, la inmediata respuesta apareció: los Incas, conocedores de las catástrofes recurrentes, planificaron su economía considerando estas crisis ecológicas. La magnífica estructura de la población como de la producción con el consabido gran ahorro en años de bonanza, fue un tiempo en que las *collicas* o almacenes estatales lucían repletos de alimentos, vestidos, ojotas y otras “vitualas”. En cambio los españoles, lejos de estas experiencias y sin conocer la naturaleza andina, además de su carácter individualista, no permitió el esfuerzo sincrónico y global, la prevención ni la mitigación frente al desastre; he ahí una de las causas de la desacumulación económica recurrente que registra la historia andina a partir de la segunda mitad del siglo XVI. Todo esto, más el modo coercitivo social, fue causa de la “suma pobreza de tierra” anidada en la llamada “República de Indios” y que ha marcado a la historia peruana a través de los siglos.

Y estuve frente a los sacerdotes indígenas que afirmaban que sus dioses “les hablaban” sobre los buenos y los malos tiempos por venir, y sobre las medidas de prevención; por ello el cuidado en el sistema sacerdotal. Existían grupos selectos de “sabios” o amautas que acopiaban con meticulosidad las señales del cielo y la tierra, de los mares y las cochas; el examen de estas manifestaciones permitía al grupo especializado predecir los eventos futuros y transmitirlos al pueblo en ceremonias especiales usando a las deidades como elementos comunicadores. Por eso la adición en los tambos reales del *usno* y los *jaguaricunas* o centros de observación donde los sacerdotes, especialistas en el estudio de los indicadores de la naturaleza, confeccionaban sus diagnósticos, que eran emitidos en ceremonias especiales por las *guacas oraculares* y de inmediato la difusión de la buena o mala noticia que volaba gracias al sistema de chasquis y del QhapaqÑan.

Elaboré algunas hipótesis y también formulé nuevas suposiciones, algunas relacionadas con los patrones de asentamiento o sistema poblacional disperso, propio del Perú antiguo, que buscó varias estrategias y técnicas como el “control vertical de pisos ecológicos” o la explotación de múltiples recursos naturales. También, el patrón de asentamiento nucleado hispano cuyo propósito fue de carácter político, económico y religioso: como la presencia de la Corona hispana mediante corregidores, alcaldes; y lo mismo con los curacas; ellos igualmente buscaban la concentración de la mano de obra, facilitaban el cobro del tributo, la organización de la *mita plaza*; además, la concentración

5 De igual modo, la segunda mitad del siglo XVIII fue tiempo de acelerada difusión de ideas y cambios. Asimismo, algo parecido se puede apreciar en el modernismo de la segunda mitad del siglo XIX y la globalización del último tercio del siglo XX.



de indígenas y la iglesia parroquial que facilitaba la conversión religiosa.

Este proyecto también tuvo como objetivo analizar la polémica entre los defensores de los mitos de origen andinos; y los que afirmaban que estas expresiones metafóricas de la realidad nada tenían que ver con los verdaderos orígenes de los pueblos andinos, entre estos el de los Incas; si bien sabemos que los antiguos grupos de poder llenaban de fantasías sus orígenes conectándolos con los paradigmas celestiales y, así, lograban calificar su *status* divino. El bisturí hermenéutico que manejan los historiadores ha logrado rescatar, entre las metáforas míticas, los testigos reales y permanentes de la realidad que dieron origen al mito; por eso la porfiada persistencia de los maestros Julio C Tello, José de la Riva Agüero, Raúl Porras Barrenechea, Luis Eduardo

Valcárcel, de poner en la lista de los paradigmas de la historia antigua del Perú a Manco Capac y a su esposa Mama Ocllo.

Asimismo, rememoré también las polémicas que se daban en los círculos académicos sobre los modos de producción tanto del imperio inca como del imperio español. Discusiones que de la noche a la mañana enmudecieron para dar paso a planteamientos más específicos y profundos, como lo podemos notar en nuestro días.

Pensé, en fin, en Tello, Riva Agüero, Valcárcel, iniciadores de los estudios arqueológicos, históricos y etnohistóricos que nos dejaron enseñanzas, planteamientos, avances; permanente esfuerzo en la noble labor de mostrar las bases de la peruanidad.

